

COLUMNA

Felipe Vergara Maldonado

Analista político
Director de Postgrados FEN
Universidad Andrés Bello



El interés de Estados Unidos por Groenlandia

La idea de Estados Unidos de anexionar Groenlandia tiene como trasfondo una visión geopolítica que entrelaza disuasión estratégica, competencia por recursos críticos y la acelerada reconfiguración del Ártico. Su ubicación es el primer factor: Groenlandia está en la ruta más corta entre América del Norte, Europa y Asia, haciéndola estratégica para tener ventaja en defensa y vigilancia. La base aérea de Pituffik, operada por Estados Unidos desde hace décadas, es esencial para sistemas de alerta temprana y monitoreo espacial; esto muestra que el interés no es nuevo, sino parte de una estrategia que busca garantizar el control de la seguridad en el Ártico.

Un segundo factor son los recursos: Groenlandia posee minerales críticos como tierras raras, fundamentales para tecnologías avanzadas y energías limpias, a medida que el mundo reduce su dependencia del petróleo, estos materiales se vuelven claves; sin embargo, explotarlos no es sencillo debido a las condiciones ambientales, las regulaciones y la oposición local hacen que cualquier proyecto requiera acuerdos sólidos y respeto por la autonomía groenlandesa. El tercer elemento es el cambio climático: el deshielo abre nuevas rutas marítimas y facilita el acceso a

recursos, pero también aumenta riesgos ambientales y tensiones políticas; el Ártico no se convertirá en un espacio sin reglas; sigue regido por acuerdos internacionales y por la cooperación entre países. Intentar imponer soberanía sobre Groenlandia rompería ese equilibrio y generaría conflictos innecesarios.

Dinamarca y el gobierno autónomo groenlandés han dejado claro que la isla no es transable; además, cualquier intento de forzar un cambio de estatus sería contrario al derecho internacional y dañaría la imagen de Estados Unidos ante sus aliados.

La alternativa racional es fortalecer la cooperación. Washington puede asegurar sus intereses sin alterar la soberanía a través de la inversión en infraestructura, mejorar capacidades de defensa conjunta y apoyar proyectos civiles que benefician a la población local; esto no solo refuerza la seguridad, sino que construye confianza y estabilidad en una región cada vez más relevante; pese a ello, la administración Trump ha dejado bastante claro que todo puede modificarse y muchas veces unilateralmente, eso genera un escenario incierto no solo para Groenlandia, sino también para todo el contexto mundial.